

VESALIO

Así, a secas, Vesalio. Así lo llamábamos los cartagos. No el doctor Guzmán Calleja. No era necesario, porque todos sabíamos que era un médico eminentísimo. No es que le tengamos fobia a los títulos, pero es que los hombres, cuando valen en verdad, no necesitan que los llamen por ellos. En cambio, todos le llamábamos Vesalio, como intuyendo que de él había mucho del médico famoso de Carlos V y de Felipe II, primer anatomista moderno. Eso sabía hacer nuestro Vesalio: meter sus manos y dedos maravillosos en las entrañas de la anatomía humana, en el corazón, en el estómago y en todos los otros órganos vitales, para con el escalpelo remover o cortar las zonas lesionadas y devolver la salud y el alivio al enfermo; a tantos miles de enfermos, aquí en Costa Rica y fuera de ella. Más que un gran cirujano fue un supremo artista de la cirugía. Pero cuando dejamos su cuerpo en el camposanto no pudimos dejar de pensar en la ironía de la vida. Tantos y tantos que le debieron su supervivencia y no hubo, pese a todos los esfuerzos hechos, quien pudiera hacerlo sobrevivir.

Pero Vesalio no solo ejerció su gran quehacer. Lo enseñó. Doble virtud la de un hombre. No sólo ejecutar lo que sabe sino enseñarlo, Transmitirlo a los demás. Vesalio fue maestro. Y como auténtico maestro tuvo discípulos. Es necesario resaltar esa vertiente, —quizás la que el hombre común conoce menos— porque ella enriqueció y ennobleció su vida.

Vesalio fue gran conversador y magnífico escritor. Matizaba siempre su habla con un buen humor y con una dulce ironía, que hacía recordar a los viejos cartagos. Y con una sencillez admirable, —la difícil sencillez de que hablaba Azorín—, trasladaba a la lengua literaria sus recuerdos, anécdotas y opiniones. Entonces, el cirujano artista se transformaba en artista escritor.

Su vida se acababa con su dimensión humana más íntima: gran hijo, gran hermano, gran esposo, gran padre. A sus hijos los adoró, fue no sólo un engendrador, sino su guardián, su consejero, su orientador. Todo lo que es necesario para ser un gran padre.

Vesalio nació bajo los cielos, a veces azules, a veces brumosos de Cartago. Lo dejamos en el cementerio de San José. Su espíritu se encuentra en la morada que Dios elige para los seres superiores. Pero su corazón, su recuerdo, siempre permanecerá en lugar de privilegio de sus compatriotas agradecidos.

Cartago, marzo de 1985.

Julio Molina Siverio

FALLECIO EL DR. ANDRES VESALIO GUZMAN*

El Dr. Andrés Vesalio Guzmán Calleja, fundador y decano de la Escuela Autónoma de Ciencias Médicas de Centro América y mentor de la mayoría de las generaciones médicas costarricenses, falleció, ayer,

a las 2 a.m., de un paro cardíaco, en la Unidad Coronaria del Hospital San Juan de Dios.

El Dr. Guzmán Calleja fue uno de los precursores, en Costa Rica, de lo que se llamaría Escuela Quirúrgica Científica, basada más en el conocimiento que en la destreza, más en la experiencia que en la intuición, más en la filosofía del respeto total al ser humano, que en la oportunidad de la práctica quirúrgica.

No sólo fue el coordinador del grupo y cirujano principal del Servicio de Cirugía Cardiovascular del hospital San Juan de Dios, sino que inclusive, por falta de medios económicos, diseñó una bomba extracorpórea para operar corazones, con la cual obtuvo sus primeros éxitos en ese campo, en el país.

Jugó un papel relevante en la fundación de la Escuela de Medicina de la Universidad Autónoma de Centro América (UACA), en tiempos que no parecían propicios para ello. Por ese motivo, la Corporación de Maestros dispuso que en adelante, esa escuela lleve su nombre.

Dotado de un intelecto brillante y de una mente organizadora excepcional, concibió la creación de esta escuela y la plasmó hasta en sus más pequeños detalles.

Resultado de ese esfuerzo es el fruto que está dando: ha realizado tres graduaciones de médicos que han demostrado su excelente preparación académica y su alto grado de honestidad, y la están difundiendo dentro y fuera del país, según afirma el Dr. Esteban Alfonso López Varela, Director de Estudios de esa casa de enseñanza.

Sus funerales se efectuarán hoy a las 8:30 a.m. en la Catedral Metropolitana y posteriormente sus restos serán llevados al Cementerio General.

La Nación, 10 de marzo de 1985.

PALABRAS DEL DR. ESTEBAN LOPEZ VARELA*

Hay momentos en que la realidad de un acontecimiento se revela y deseáramos que retrocedieran los hechos, cuando éstos se centran en la tragedia y en el dolor.

Hoy la Escuela Autónoma de Ciencias Médicas de Centro América, como la bautizó el Dr. Guzmán, deplora con todo sentimiento la desaparición de su fundador y Decano.

Fue por eso que la Corporación de Maestros dispuso que de hoy en adelante esta Escuela lleve su nombre. Se llamará "Escuela Autónoma de Ciencias Médicas Andrés Vesalio Guzmán Calleja."

Dotado el Dr. Guzmán de un intelecto brillante y de una mente organizadora excepcional, concibió la creación de esta Escuela y la plasmó hasta en sus más pequeños detalles.

La resultante de ese pensamiento y de esa organización es el fruto que ya está dando la Escuela: ha realizado ya tres graduaciones de médicos que han demostrado su excelente preparación académica y su al-

to grado de honestidad y la estén difundiendo dentro y fuera del país.

Estos muros y esta cúpula bajo la cual rendimos nuestro tributo al Maestro, se construyeron a principios del Siglo como sede del Hospital Psiquiátrico Chapuí, hoy convertidos en el Alma Mater de esta Escuela gracias a la visión genial del Dr. Guzmán.

Su recia figura, su personalidad inquebrantable, su claro talento y sus dotes de organizador y de maestro, le permitieron realizar el milagro que hoy vivimos y mantenemos con sus bases sólidas y estructuras académicas incommovibles.

Para realizar este milagro se convirtió el Dr. Guzmán en un verdadero Quijote que a punta de lanza fue venciendo uno a uno los obstáculos que parecían infranqueables. Muchos Sanchos lo seguimos y sin perder la fe, logramos consolidar la Institución.

El Dr. Guzmán transitó por muchas instituciones y hospitales. Figuró entre los fundadores de la Escuela de Medicina de la Universidad de Costa Rica. Cirujano del Hospital de Cartago, del Central de la Caja Costarricense del Seguro Social y del San Juan de Dios. No pasó por esas instituciones como uno de tantos médicos, sino que fue un verdadero maestro, como un sabio, dedicado a la enseñanza y a la investigación.

Fue una punta de lanza que abrió brecha, que inició la Cirugía del corazón y de los grandes vasos; incansable organizador de la Cirugía Experimental, dejó las huellas más hondas de su saber, de su habilidad y de su infatigable espíritu de servicio.

Hoy, en este claustro de enseñanza queremos despedir al Dr. Guzmán formulando una promesa formal y solemne: que no escatimaremos esfuerzos para seguir sus pasos.

Cada uno de los alumnos está decidido a continuar defendiendo y dando prestigio a esta institución.

Que los desvelos y grandes esfuerzos del Dr. Guzmán no cayeron en tierra estéril, sabremos imitarlo en sus virtudes y en su tenacidad.

Vaya en paz, Dr. Andrés Vesalio Guzmán Calleja puede confiar en sus Sanchos que lo acompañamos en la empresa; le prometemos hacerle honor a su nombre en la Escuela Autónoma de Ciencias Médicas de Centro América, Dr. Andrés Vesalio Guzmán Calleja.

* En la Escuela Autónoma de Ciencias de Centroamérica y en el Cementerio Central en su Funeral.

VESALIO, EL AMIGO

Con gran marceamiento hemos oído y leído elocuentes elogios a la destacada figura desaparecida del doctor Andrés Vesalio Guzmán Calleja. En ellos se le han reconocido todas sus grandes dotes de científico, de eminente médico y cirujano, así como su honda convicción católica

Pero creo que falta destacar otra faceta muy relevante y muy escasa, por cierto, la de ser un gran amigo, en toda la extensión de la palabra, cosa que distinguió también a Vesalio.

Nos conocimos en la escuela primaria, en las aulas de la Escuela Jesús Jiménez de Cartago. Trabajamos una amistad que duró, inalterable, por el resto de su vida. Ya en esos días se traslucía en Vesalio su gran inteligencia, su espíritu inquieto, a ratos introvertido y concentrado, a ratos lleno de humorismo y travesura. Juntos fuimos al Colegio San Luis Gonzaga; juntos nos graduamos de bachiller.

Mientras yo estudiaba en Louisiana, él se graduaba de farmacéutico, para luego continuar sus estudios de medicina en Canadá, donde logró grandes honores.

De nuevo nos juntó la vida y juntos corrimos riesgos y aventuras en la jornada del 48.

Siempre estuvo al alcance de mi mano, para ayudarme con sus conocimientos a mí y a mi familia; siempre tuvo para mí la palabra de estímulo o el consejo certero que tanto uno necesita.

En fin, él supo ser para mí un verdadero amigo, un amigo a quien yo no podré olvidar jamás.

Claudio A. Volio Guardia

VIVIR PARA LA LIBERTAD

-II- Renovación

La depuración electoral en Costa Rica tomó mucho tiempo. Hubo que superar numerosas artimañas urdidas por los partidarios de la autocracia, en su afán de conquistar —y mantener— el nudo del poder político. Incluso se recurrió a la violencia, desembozada y sistemática.

La jornada cívica del 7 de noviembre de 1889 consagró el derecho del pueblo de decidir por sí mismo quiénes han de gobernarlo. Para muchos, en esa fecha memorable la democracia se arraigó entre nosotros, lo que es cierto desde el punto de vista de que hubo una voluntad transparente de favorecer aquel sistema de gobierno. Sin embargo, el sufragio estaba lejos todavía de constituir el medio eficaz de reflejar los sentimientos genuinos de los ciudadanos.

De 1936 en adelante la decadencia de todo el sistema político se reflejó particularmente en el sufragio y hasta llegó a caracterizarla. Las elecciones del 13 de febrero de 1944 mostraron descarnadamente la enfermedad terminal del régimen. En consecuencia, el descontento popular aumentó hasta desembocar en enfrentamientos con el gobierno y reformas parciales en la organización del sufragio, que dieron algún grado de confianza a la oposición y permitieron que se realizaran las elecciones del 8 de febrero de 1948, ganadas por la oposición y anuladas por el Congreso Constitucional, adicto al régimen, por la decisiva influencia de los diputados comunistas.

Entre los dos comicios de violencia campeó en to-